SIGÜENZA Y GÓNGORA (D. CARLOS),

ASTRÓNOMO Y ANTICUARIO.

Bacon dijo que la historia del mundo sin la de los sabios. seria la estatua de Polifemo sin su ojo; pensamiento brillante que nos revela el vasto y grandioso plan de historia, que el sabio inglés habia concebido y que trataba de inspirar à los historiadores de su tiempo, para que lo realizasen. Arrastrados los historiadores por no sé qué fascinacion fatal, han empleado siempre todo su conato en fijar su anteojo de aumento sobre aquellos hombres que guiados por una ambicion desmedida, no han sabido sino llenar de desolacion y de espanto á la mísera humanidad: y Alejandro, y César, y Napoleon y otros, á quienes no debe el género humano sino desesperacion y lágrimas. han aparecido á sus ojos como gigantes, mientras que ante ellos han pasado desconocidos todos esos sabios ilustres, á quienes el mundo debe su felicidad, por el constante empeño que han tenido en mostrarle la verdad en el camino de la vida.

D. Carlos de Sigüenza y Góngora, poeta, filósofo, matemático, historiador, anticuario y crítico, nació en Méjico el año de 1645, siendo virey de Nueva España el conde de Salvatierra, del matrimonio que D. Carlos Sigüenza, su padre, español de nacimiento y maestro del príncipe D. Baltasar, contrajo con una criolla. Recibió su primera educacion moral y literaria en la misma ciudad, y fué di-

rigido, á lo que es de suponerse, en sus primeros estudios por su padre mismo. En consecuencia le fueron revelados todos los arcanos de las matemáticas, y á los 18 años estos conocimientos unidos á los físicos y astronómicos, excedian en mucho á lo que era ordinario entre jóvenes de su edad, especialmente en Méjico, donde los estudios de instruccion eran casi nulos.

Sigüenza, contando apenas los 18 años, por su talento, cultura v estudio llamaba la atencion, v codiciando una adquisicion tan rica la célebre Compañía de Jesús, fué buscado, solicitado por ella, y el 17 de octubre de 1660 tomó la sotana de jesuita, habiendo hecho sus primeros votos el 15 de agosto de 1662 en el colegio de Tepotzotlan, circunstancia que, como dice Beristain que vió por sí mismo el libro original de profesiones de dicho colegio, se ocultó al Ilmo. Sr. Eguiara. Aquí comienza una época de nuevos estudios para Sigüenza; aquí se perfecciona en las matemáticas, en la física, en la astronomía; aquí descubre mas y mas sus dotes poéticas, su propension feliz á la critica; adquiere conocimientos profundos en el griego y en el latin, conoce á fondo el idioma mejicano, y adquiere en fin un gusto finisimo por la historia y las antigüedades de los Aztecas, cuyo historiador y arqueólogo debia ser en lo sucesivo con tan buen éxito, que contribuyese no poco á formarle la mas hermosa flor de su corona literaria.

Sin que se sepa á punto fijo la causa, Sigüenza, al abandonar la Compañía de Jesús, promovió su secularizacion; obtenida la cual fué á ocultarse al hospital del Amor de Dios, en donde sirvió el oscuro empleo de capellan y el de limosnero del arzobispo D. Francisco Aguiar y Seijas.

Aunque en este retiro estaba entregado á los ejercicios piadosos de su ministerio, no dejó de emplear todos los ratos que sus ocupaciones le dejaban libres en el estudio de las Escrituras y de los Padres de la Iglesia, en la revision ó interpretacion de los manuscritos y jeroglíficos de los Aztecas, y en la meditacion detenida de las grandes obras que pensaba legar á la posteridad. Contrajo por este tiempo amistad con el Ciceron de la lengua mejicana, como él mismo lo llama, con D. Juan de Alva Ixtlixochitl, descendiente de los reyes de Texcoco, y el mas diligente y laborioso investigador de las hazañas y antigüedades de sus antepasados.

Sigüenza desconociendo la filosofía peripatética, exponiéndose hasta à un terrible anatema del Santo Oficio, dió cabida à las nuevas doctrinas de Descartes, y las profesó, si no en las escuelas porque no le era dable, sí al menos en sus escritos, lo cual no es poca recomendacion de ellos, puesto que además estaban libres del indigesto escolasticismo, tan comun en todos los escritores de la época.

De sus obras se imprimieron en distintos años: Las Glorias de Querétaro, la Primavera Indiana y el Triunfo Parténico, escritas en verso; y las demás en prosa sobre asuntos científicos y literarios que se imprimieron tambien, son las siguientes: El Belerofonte matemático, contra la quimera astrológica de D. Martin de la Torre; Manifesto filosófico contra los cometas; Relacion histórica de los sucesos de la armada de Barlovento, desde fines de 1690 á fines de 1691; Trofeo de la justicia española, contra la perfidia francesa; Los infortunios de Alonso Ramirez, que despues de haber dado la vuelta al mundo, ar-

ribó náufrago en las costas de Yucatan; El Mercurio volante, que fué sin duda el primer papel periódico que se imprimió en Méjico; El Oriental, planeta evangélico; El Paraíso occidental, y la Libra Astronómica.

De 1668, año en que comenzó sus investigaciones cientificas sobre la historia azteca, y en el que contaba apenas 23 años, á 1681 en que vió el público su Libra Astronòmica, cuya impresion fué costeada por D. Sebastian de Guzman, habian trascurrido 13 años, durante los cuales la fama de Sigüenza pasó los mares y llegó á la metrópoli, donde Carlos II se vió en la precision, para afectar que premiaba el talento, de nombrarlo Cosmógrafo regio, Catedrático de matemáticas de la Universidad, y de irle confiriendo sucesivamente otros empleos; todo por cédulas reales fechadas en Madrid. Mas incansable su fama, no detuvo su vuelo en la Península, sino que pasando los Pirineos llegó á la corte de Luis XIV, deslumbró á aquel monarca, que viendo durante su reinado descollar tantos ingenios, se habia apresurado á proteger el talento, y le inspiró la idea de escribir á Sigüenza y de invitarle á que pasase á su corte, donde seria colmado de honores y riquezas, deseoso de poseer à un sabio tan ilustre como lo era el astrónomo y anticuario mejicano; invitacion que rehusó con vivas muestras de reconocimiento y gratitud hácia aquel monarca. Siguió entregado al ejercicio de su ministerio, publicando algunos opúsculos, escribiendo sus obras sobre la historia y antigüedades de los Indios, y desempeñando igualmente el cargo de examinador general de artilleros desde 1681 hasta 1693.

El dia 12 de enero de 1693 fué llamado á palacio por el

virev D. Gaspar de Sandoval, conde de Galve, quien le avisó como le habia destinado para que acompañase en una expedicion científica, que tenia por objeto el reconocimiento del Seno Mejicano, al general almirante de la armada de Barlovento, D. Andrés de Pes, gobernador del real Consejo de Indias, y secretario del Despacho universal de la marina, comision á la que Sigüenza no pudo negarse; y abandonó su retiro para ir á servir á su patria, en expedicion de tanta utilidad. A fines de febrero del mismo año salió de Méjico para Veracruz, y el 25 de marzo, dia en que habian reunido todo lo que necesitaban para el reconocimiento, se hizo á la vela en dicho puerto, desempeñó su comision y volvió luego á Méjico, donde publicó un tomo que se imprimió luego en folio, con el título de: Descripcion de la bahía de Santa Maria de Galve (antes Panzacola) de la Movila, y rio de la Palizada ó Misisipi, en la costa septentrional del Seno Mejicano.

Hablemos ya de sus manuscritos, en los que se ve patente el fruto de sus estudios y trabajos durante toda su vida, objeto de sus mas detenidas y escrupulosas investigaciones, y en las que el ingenio de Sigüenza habia desplegado su vuelo de águila para remontarse hasta las generaciones mas remotas, y seguir los pasos de las naciones que poblaron nuestro continente, desde el diluvio hasta que sucumbieron bajo el yugo de sus conquistadores españoles, y en las que si no resuelve del todo tantos problemas como con respecto á los antepasados de Méjico han ocupado y aun ocupan á tantos y tan distinguidos sabios, derrama al menos sobre ellas una vivísima luz. Los titulos de los manuscritos de Sigüenza son los siguientes:

La Piedad heróica de D. Fernando Cortés; Tratado sobre los eclipses de sol; Tratado de la esfera; Elogio funebre de Sor Juana Inés de la Cruz; Vida del arzobispo D. Alonso Cuevas Dávalos; Teatro de la santa Iglesia metropolitana de Méjico; Historia de la Universidad de Méjico; Tribunal histórico; Historia de la provincia de Tejas; Anotaciones críticas á las obras de Bernal Diaz del Castillo y Torquemada; el Fénix de Occidente; Genealogía de los reyes mejicanos; Ciclografía mejicana; Historia del imperio de los Chichimecas; Calendario de los meses y fiestas de los Mejicanos; Año mejicano.

Durante su vida, Sigüenza trató con frecuencia y con intimidad á nuestra poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, y con motivo de su muerte escribió un elogio fúnebre, en correspondencia tal vez de un hermoso Soneto, en que ella tributa justos elogios á su reconocido mérito.

En los últimos cinco años de su vida, Sigüenza se decidió á volver al seno de la Compañía de Jesús, en donde siguió entregado á sus estudios, y en donde se le confirió el empleo de corrector general del Santo Oficio, en cuyo desempeño permaneció hasta el dia de su muerte. El 22 de agosto de 1700, siendo virey de Nueva España el conde de Moctezuma y Tula, se esparció por todo Méjico la funesta noticia de que habia fallecido en el hospital del Amor de Dios D. Carlos Sigüenza y Góngora; en efecto habia espirado ya, pobre como hasta allí viviera. Sus amigos y todos los infelices á quienes con mano tan liberal socorria, lo lloraron; los Padres jesuitas le hicieron unos funerales llenos de pompa y de magnificencia, y su memoria quedó para irse opacando poco á poco entre el

turbulento porvenir que ya se descubria á lo lejos, pero que nunca se borrará de los gloriosos anales de la ciencia, y de la corona de sabios de su patria.

TAGLE (D. FRANCISCO MANUEL SANCHEZ DE),

ILUSTRE POETA.

El autor de la Oda á la entrada del Ejército Trigarante poseia númen celestial, selecto estilo y dotes admirables que lo elevan entre los primeros de nuestros poetas clásicos, al paralelo de Pesado y Carpio. Nuestra escuela poética se compone de aquellos que buscan sus modelos en la antigüedad, dando á sus obras sencillez, claridad y elevacion, y ostentando sus formas, ática belleza; estos se llaman clásicos. Los otros son los románticos, en cuyas composiciones se encuentra mas color, mas nervio, mas sentimiento: su estilo y formas son mas nuevos y osados, pero hay menos pureza y perfeccion; entre estos brilla Prieto.

El poeta objeto de este artículo nació en la ciudad de Valladolid (hoy Morelia) capital del Estado de Michoacan, el dia 11 de enero de 1782. Fueron sus padres D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle y doña Gertrudis Varela, personas bien colocadas en la sociedad. En 1787 variaron de residencia, y se dirigieron á la capital de la República, para dar una educacion conveniente á sus hijos. Despues

de los primeros estudios entró al colegio de San Juan de Letran, de que era rector el Dr. Marrugat de gran reputacion, y aprendió lengua latina, cursando despues filosofia, teología v jurisprudencia, recibiendo los grados de estas facultades, y en todos los exámenes sobresalió como el primero. En noble y digno consorcio de las bellas letras y las ciencias profundas, se dedicó á esos estudios, y al mismo tiempo adoraba á Horacio y Virgilio, contemplaba con asombró á Descartes, Newton y Leibnitz. Su educacion dimanó de esas puras fuentes y se empapó en ellas, siendo sin duda alguna uno de los Mejicanos mas instruidos de que puede gloriarse Méjico. Adquirió un gran caudal de instruccion en las matemáticas, la astronomía y la física, é igualmente en la historia, en los viajes, en la geografía antigua y moderna y en la cronología. Se manifestó decidido tambien por las nobles artes, y á consecuencia de ello se le nombró socio de honor de la Academia de San Carlos, y despues consiliario de ella por el rey. En 1808 entró de regidor perpetuo y secretario del ayuntamiento de Méjico, cuyas Ordenanzas municipales reformó, arreglando al mismo tiempo su complicado Archivo. En 1814 fué electo diputado á las Cortes de España; en 1815 vocal de la junta de arbitrios; y en 1820 individuo de la censura por las Cortes, con aprobacion del Rey. Su amor á la independencia se manifestó en sus elogios á los héroes de la independencia que salieron de su pluma. En 1821, despues de ocupada la capital por las fuerzas de Iturbide, redactó el acta de independencia como individuo de la soberana junta provisional gubernativa. Se distinguió luego en el primer congreso nacional, que es todavía el primero en cuanto á la clase escogida de diputados. En los años de 1824 y 25 se le respetó en el Estado de Méjico como vice-gobernador en ejercicio, y estuvo nombrado en propiedad para Michoacan, cuya legislatura le instó varias veces para que empuñase el baston del gobierno. Fué diputado al congreso general en otras cinco convocatorias, desde 1824 hasta 1846: senador una vez, por su Estado de Michoacan; contador general, en 1850, de la renta del tabaco; y fué, por último, individuo y secretario del supremo poder conservador.

Su voz resonó elocuentemente en la tribuna de la discusion parlamentaria y su pluma ilustró varios periódidicos, entre ellos, el Observador de la República mejicana. Escribió en el desempeño de sus diversos destinos y cargos públicos dictámenes, informes y opúsculos muy notables por sus doctrinas luminosas y por las dotes literarias. Como benefactor, su nombre es bien conocido, y él resuena constantemente en el Hospicio de pobres, á cuya junta perteneció; en la Compañía Lancasteriana, donde fué presidente, y le dió reglamentos; en la sociedad económica de Amigos del País, como amigo particular é intimo de ella, y como miembro de la Compañía mejicana científica é industrial.

Como literato abundan los ejemplos del mérito con que se le consideraba, recibiendo nombramientos muy honoríficos. Fué presidente de la academia de Legislacion y Economía politica, censor de piezas dramáticas, vicepresidente de la Academia de historia, individuo de la de idioma, comisionado para formar un plan general de estudios, y desempeñando todas estas difíciles comisio-

nes y cargas á beneplácito de tan ilustradas corporaciones.

El dogma, la moral, la disciplina, la Escritura, la historia eclesiástica, la controversia, los Padres y los concilios, sabia todo esto con perfeccion. Los teólogos mas célebres que encerraba la capital, le consultaban en los casos dificiles que se les presentaban. El Sumo Pontífice le confió en 1831 una comision secreta, llenándole de elogios, y le acompañó, sin haberla él pretendido, una licencia amplísima para leer toda clase de libros prohibidos.

En lo que descolló indudablemente fué en la poesia, en la que tenia hechos grandes estudios de los autores griegos y latinos, de los clásicos españoles, de los autores franceses é ingleses, todos en su original. Este estudio le habia sido muy fructuoso, como se ve por sus obras, que nos revelan el profundo y detenido exámen que habia hecho del divino Herrera, por lo osado de su genio, como por lo sublime y elevado de su locucion, segun expresion de un biógrafo. La mayor parte de sus poesías fueron condenadas á las llamas por él mismo en el año de 1833 por motivos que todavía no se saben asertivamente. Uno de sus hijos, no ajeno al cultivo de las musas, arregló hace pocos años una edicion elegante de ellas, que se publicó, llevando al frente una biografía debida á la elegante pluma del Sr. Pesado, en la imprenta que es hoy del Sr. Escalante.

Entre sus poesías existentes las hay de todos géneros, y en ellas da muestra de su estro majestuoso y solo peca á menudo contra las reglas prosódicas; entre ellas merecen colocarse en primer lugar su Oda á la luna en tiempo

de discordias civiles, y aquella en que cantó la entrada del Ejército Trigarante.

En el año de 1836 entró de director del Monte de Piedad, en el que hizo grandes reformas, y en él lo encontró la invasion americana, que lo entristeció de tal manera, que se empeoró su salud, y acabó de agravar su estado el verse atacado por dos malhechores que intentaron robarlo; intentó defenderse y salió herido, y el 7 de diciembre de 1847 falleció, despues de haberse dispuesto cristianamente, recibiendo los sacramentos con el fervor del mas acrisolado católico.

Dice el biógrafo citado: Su carácter era sumamente amable, su trato franco y comedido, irreprensibles sus costumbres y austera su moral. Dotado de un genio dulce y festivo, era vivamente amado de su familia y mirado con aprecio de cuantos lo conocian. Fué apasionado esposo, excelente padre é inmejorable amigo. Ha dejado, como hombre público, testimonios inequívocos de su patriotismo; como sabio, nuestras de su ciencia; como poeta, monumentos de su gloria; y como hombre privado, memorias gratísimas de sus amables prendas y de sus virtudes.

TRES-GUERRAS (D. FRANCISCO EDUARDO),

ARQUITECTO.

Aquel que, como un general que manda á sus soldados mil evoluciones y maniobras para disputarse un terreno empapado en sangre, dirige á una multitud de albañiles, canteros, talladores y escultores, armados de escuadras, picos y cinceles, y que el fruto de sus trabajos se ve palpable á todo el mundo en un templo elegante que rasga valiente el aire, en esas columnas ligeras y hermosas y que sin embargo sostienen un gran peso, y en esos adornos delicados como el encaje, bien merece mas títulos de gloria y de aprecio entre sus compatriotas, que el guerrero que combate por su ambicion y deja tras de sí ruinas y luto. El primero fué Tres-Guerras, que nos ha dejado en el Cármen de Celaya una obra, siendo el monumento de su fama, y nos declara que es el arquitecto mejicano mas inteligente que hemos tenido.

Nació Tres-Guerras el dia 13 de mayo de 1745, y á los 15 años á sus primeros estudios reunia grandes adelantos en el dibujo, pues nació con natural vocacion por la pintura. Se dedicó á este arte encantador, habiendo recibido en Méjico lecciones de los artistas mas acreditados; pero no encontraba ninguna emulacion, pues aquellas pinturas en que daba mas vuelo á sus disposiciones naturales y estaban mas conformes con las reglas, eran las menos admiradas, y las imágenes de pacotilla que pintaba para

proporcionarse recursos para su subsistencia, encontraban en el público admiradores. Disgustado de estos tristes desengaños para un artista ardiente, quiso tomar el sayal de religioso, y aun había dado algunos pasos al efecto, pero el amor del arte volvió á encenderse con doble fuerza en su corazon, y desistió de aquel primer intento, y entonces empezó á hojear el Vignola, y se dedicó al estudio de la arquitectura bajo la direccion de maestros entendidos.

Los carmelitas le confiaron la obra de la iglesia de Celaya, y el buen gusto y la elegancia de las proporciones, unido todo á la solidez, hizo que su fama se extendiera por toda la República, y los religiosos quedasen sumamente complacidos. Durante la construccion del referido templo quisieron sorprender á los religiosos para que le despojasen de la direccion de la obra, y entre ellos se contaron los arquitectos Zapari, García, Ortiz y Paz; pero á la constancia y consecuencia de aquellos apreciables religiosos debemos la conclusion de una obra que hace honor á la República.

Tres-Guerras ha dejado obras notables en muchas ciudades del interior de la República, como el teatro de San Luis Potosí, el puente de Celaya y otras, y en todas se nota un gusto depurado y la observancia de las reglas del arte.

Fué síndico, regidor y alcalde de Celaya, y obtuvo el nombramiento de individuo de la diputacion provincial de Guanajuato, cuando se restableció la Constitucion española el año de 1820. Falleció del cólera-morbo, el 3 de agosto de 1833.

VASQUEZ (EXCMO. É ILMO. SR. D. FRANCO. PABLO),

OBISPO DE PUEBLA.

Fué protector de las artes, verdadero apóstol de la Religion, ejemplar sacerdote, ilustre escritor y con muy buenos conocimientos en política; todas estas dotes, unas adquiridas por la naturaleza, otras ganadas á consecuencia del estudio, lo colocan en un lugar eminente entre los Mejicanos que han dado honor á su desgraciada patria.

El lugar de su nacimiento fué la villa de Atlixco, en el departamento de Puebla, el dia 2 de marzo de 1769; fueron sus padres D. Miguel Vasquez y doña Rafaela Sanchez Vizcaino. Pasó, despues de haber concluido los estudios, al seminario Palafoxiano, en el año de 1778. Estudió filosofía y concluyó el curso de artes, recibiendo el grado de bachiller en la Nacional y Pontificia Universidad de Méjico, y el 11 del mes de mayo de 1788 obtuvo la misma distincion en la ciencia teológica. Alcanzó por oposicion la cátedra de filosofía en octubre de 1789 del colegio de San Pablo. Concluido el curso de artes se le confirió el título de catedrático de sagrados concilios, historia y disciplina eclesiástica; de esta manera no solo difundia sus conocimientos sino que él mismo adelantaba, de manera que á los 26 años de edad recibió los grados de licenciado y doctor en sagrada teología en la Pontificia Universidad de Méjico el dia 23 de enero de 1795, habiendo presentado un brillante examen. Se le nombró cura propio de la parroquia de San Jerónimo Coatepec, en donde permaneció

hasta 1798. En oposicion á los curatos vacantes del obispado de Puebla, obtuvo en propiedad el de San Martin Tezmelucan, donde sirvió por espacio de mas de seis años, y despues pasó con el mismo carácter al Sagrario de la capital del departamento. Al Ilmo. Sr. Campillo, prendado de su conducta y conocimientos, lo impulsaron á nombrarlo secretario de cámara y gobierno, y ganó por oposicion la camonjía lectoral vacante, tomando posesion de ella en 28 de marzo de 1806. Habiendo ascendido en 1º. de octubre de 1818 á la dignidad de maestrescuelas, fué nombrado por el supremo gobierno enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de Su Santidad. El cargo era sumamente delicado, pues que ninguna nacion europea habia reconocido la independencia de la República, y la corte romana expidió bajo el pontificado de Leon XII la célebre é inoportuna Encíclica, que tantos disgustos proporcionó al Jefe de la Iglesia. El Sr. Vasquez se embarcó en el bergantin inglés Swiftsure, y apenas se habia ausentado del país, la calumnia empezó á perseguirlo, valiéndose de su embozado puñal, para herir su reputacion : se le atribuia desafecto à la causa de la República, se le suponian inteligencias secretas con la corte romana y miras ambiciosas y mezquinas. Además de sus nobles antecedentes, que eran los suficientes para sincerarse y desconcertar á sus enemigos, el gobierno mismo poseia un documento, que aseguraba el triunfo del Sr. Vasquez, y ese documento era el oficio que en contestacion á otro dirigió desde Bruselas al Sr. ministro de Relaciones, el cual dice á la letra: « Los papeles públicos de Europa han dicho ya la indignacion que causó el impolítico paso de Roma, y lo mucho que se ha escrito contra su conducta con respecto á la República de Méjico, lo cual ocasionará que sea mas circunspecta en lo sucesivo, y las cortes europeas acabarán de conocer el entusiasmo de los Mejicanos por su independencia, la cual no podrá arrancárseles por medio de arterías, ineficaces ya en el siglo en que vivimos. » Empezó á negociar con la corte de Roma desde que llegó á Londres, siguió despues haciéndolo desde Paris, valiéndose de todos los resortes que le sugerian su buena causa, la elevacion de su talento, la instruccion de su juventud con sólidos estudios, su aptitud diplomática y demás bellas prendas y dotes que lo adornaban. En el mes de diciembre de 1828 pasó el Sr. Vasquez á Florencia, donde recibió nuevas instrucciones que lo ponian en via de obrar mas activamente, y él les hizo las observaciones y correcciones que, aprobadas por el gobierno, dieron un feliz resultado. Sus trabajos con la Silla Apostólica, ocupada primero por Pio VIII y despues por Gregorio XVI, fueron dirigidos con la habilidad de un gran político, y concluyó por último un arreglo entre la Sede Apostólica y el Supremo Gobierno de la República, tan plausible para esta, por ser un pueblo eminentemente católico que se ha distinguido siempre por sus virtudes cristianas, que las revoluciones han llegado á manchar, pero jamás á extirpar de este país dilatado y hermoso. Sus trabajos entre otras cosas interesantísimas motivaron que quedasen nombrados obispos para las diócesis vacantes los Sres. Gordoa, Portugal, García, Zuviría, Belaurzarán; despues de obtenido esto y de haber sido preconizados en el consistorio de 28 de febrero de 1831, se consagró el Sr. Vasquez en Roma por el Excmo. cardenal Odescalchi en 6 de marzo, y regresó á Méjico, haciendo su solemne entrada en la ciudad de Puebla el dia 2 de julio, y considerándosele como el conductor de la paz, de la esperanza y de la fe.

Quedan en pié establecimientos para publicar sus virtudes. La casa de correccion de mujeres, conocida con el nombre de Recogidas, fundada merced á sus sacrificios pecuniarios, y á su esmero, actividad y diligencia: el hospicio de pobres tambien le debe inestimables bienes, y á su influencia se debe que haga allí habitacion y adelantos el espíritu industrial.

Los escritos que dejó prueban su sabiduría: en la coleccion de sus cartas pastorales se ve su ingenio, así como en la traduccion de la obra intitulada « Cartas de unos judios alemanes y polacos á Monsieur de Voltaire. » Dejó inédita su erudita version de la Historia de Méjico, escrita por Clavijero y varios manuscritos importantes sobre diversas materias; otros de aquellos muy curiosos y documentos raros existian tambien en su librería, que se distinguia tanto por el número como por la clase de obras. Acopió muchas pinturas de los buenos maestros de diferentes escuelas que fueron compradas en sus viajes por Europa; obras notables de la célebre escuela mejicana; muchos objetos dignos de llamar la atencion en los ramos de artes y ciencias. Todos estos hechos hablan mas alto de la ilustracion, buen gusto, talento, aprovechamiento y altas prendas del insigne obispo, que falleció el 7 de octubre de 1847 en la ciudad de Cholula, á las inmediaciones de Puebla.

VELASQUEZ CÁRDENAS Y LEON (D. JOAQUIN),

GEÓMETRA Y PRIMER DIRECTOR GENERAL DEL TRIBUNAL DE MINERÍA.

Despues de Sigüenza y Góngora, el sabio mejicano que mas se ha distinguido por sus observaciones geodésicas y astronómicas, ha sido el que va al frente de este artículo, y cuyo elevado talento y señalada exactitud de sus medidas astronómicas han sido reconocidos por los mas distinguidos extranjeros, contando entre sus panegiristas al célebre baron de Humboldt, juez tan competente é imparcial en la materia.

Nació el Sr. Velasquez en el interior del país el 21 de julio de 1732 en la hacienda de Santiago Acebedocla, cerca del pueblo indio de Tizicapan, y todavía siendo muy niño perdió á su padre, y se encargó por este motivo de su educacion un tio suyo que era á la sazon cura de Jaltocan, y lo puso bajo la direccion del indio llamado Manuel Asensio, que gozaba de reputacion por su mucho talento natural, v por hallarse muy versado en la historia y mitología mejicanas; pero de nuestro sabio se debe decir con propiedad, que se formó por sí solo, en una época y en un país que proporcionaban tan escasos elementos para el estudio de las ciencias; lo cual sirve sin duda alguna para engrandecer su mérito. Bajo la enseñanza del referido Asensio aprendió perfectamente varias lenguas indias y el uso de la escritura jeroglífica de los Aztecas. Pasó despues al Colegio Tridentino de Méjico.

pero casi no halló en él profesores, ni libros, ni instrumentos; sin embargo con tan pequeños recursos se fortificó mas y mas en las matemáticas y en las lenguas antiguas. Pero á lo que debemos sin duda el haberse formado completamente fué á la feliz casualidad de haber caido en sus manos las obras de Newton y de Bacon, las que le inspiraron la decidida aficion á la astronomía, que le dió la imperecedera fama de que goza. La falta de medios pecuniarios, y privado de los instrumentos necesarios que no se hallaban en Méjico, lo impulsaron á dedicarse con su amigo Guadalajara á hacer anteojos y cuadrantes, y al propio tiempo ejercia de abogado, lo que le proporcionó dinero suficiente para mandar comprar en Inglaterra muy buenos instrumentos. Con gran caudal de instruccion adquirido á su cuenta fué nombrado catedrático en la Universidad v acompañó al visitador D. José Galvez en su visita á Sonora; y despues habiendo sido enviado en comision á las Californias, se aprovechó del hermoso cielo de aquel país, para hacer una multitud de observaciones astronómicas. Fué el primero que observó el enorme yerro de longitud con que todos los mapas anteriores habian marcado aquella parte del Nuevo Continente. El abate Chappe, geómetra francés, lo encontró en aquella península, y se admiró de sus vastos conocimientos. En 1773 hizo nuestro célebre Velasquez su nivelacion y trabajo trigonométrico, determinando escrupulosamente la longitud y la latitud de Méjico. A él se deben unos mapas de la Nueva España bastante notables, y la cadena de triangulaciones desde el Peñon de los baños en el valle de Méjico, hasta la montaña Sericoque al N. de Huehuetoca.

Otro de los distinguidos servicios de este hombre inteligente en alto grado que hizo á su patria fué el establecimiento del tribunal de minas, cuyos proyectos presentó á la Corte. Acabó su laboriosa¹ y utilísima carrera el dia 6 de marzo de 1786, siendo el primer director general del tribunal de minería, con los honores de alcalde de Corte, y dejando un vacío lamentable en el reino de las ciencias mejicanas.

VEYTIA (EL LICENCIADO D. MARIANO),

HISTORIADOR.

Los trabajos del que se dedica á la historia merecen particular estimacion, pues son siempre útiles á cualquier país, y si el autor olvidando los tiempos presentes se remonta á los oscuros y misteriosos de una época remota, olvidando así los intereses de la vida presente, se entretiene en registrar rancias memorias, crónicas empolvadas y hace su habitacion en compañía de la polilla de un recóndito archivo, y todo por aclarar algunos puntos históricos, por proporcionarse datos curiosos para elevar un monumento á su patria en una obra, bien merece ser llamado benemérito de la historia de su nacion y de las letras en general. Veytia consagró principalmente su vida á estos trabajos y ocupa un lugar muy distinguido entre los historiadores de ta nacion azteca.